

tamoanchán



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Director General
JOSE CARREÑO CARLON

Domingo 23 de Julio de 1989 Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.60

Director Regional
EFRAIN PACHECO CEDILLO

SUMARIO



Mezcala, Guerrero

Rafael Gutiérrez Y.

La herencia del barroco en México

Antonio Toussaint

Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca

Guadalupe Martínez Donjuán

Notas del campo

*Del "Tepexihue" y del "Motitixi",
dos formas de compartir la comida*

Miguel Morayta

La formación del arquitecto restaurador

(Primera de dos partes)

Juan Antonio S. y Jaime Abundis



SAN MIGUEL TOTOLTEPEC, GRO.



Mezcala, Guerrero

Rafael Gutiérrez Y.

Se trata de una población ribereña del río Balsas en el cruce con la carretera México-Acapulco, entre las poblaciones de Iguala y Zumpango. Su precaria economía lo hace semejante a la gran mayoría de nuestras poblaciones regionales, afectada sí, por la presencia de los pasacantes que frecuentan el puerto de Acapulco. Tiene una vegetación deprimida que se mejora a la orilla del río.

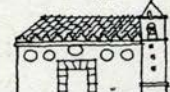
La arquitectura habitacional es una mezcla de materiales y tecnologías propias y extrañas, en un proceso de cambio por substitución. La arquitectura religiosa comprende únicamente el templo dedicado a San Cristóbal, fundado al parecer por los religiosos agustinos sobre un terreno evangelizado por franciscanos, cuando éstos se impulsaban hacia el mar en busca del paso hacia las Indias. Esta visita, al parecer fue pronto abandonada por los agustinos, sea por falta de frailes o porque la influencia de la zona minera la puso en manos de los clérigos seculares, guardianes más bien de los intereses de la Corona.



CAPILLA DE MEZCALA SIGLO XVI



CAPILLA DE MEZCALA SIGLO XVI



La construcción quedó sin terminar posiblemente a causa del abandono de los frailes o porque se redujo la mano de obra por la explotación intensiva de las haciendas mineras, o porque las condiciones se hicieron mas apremiantes para la población con el decaimiento del río, su fuente de subsistencia. Este decaimiento se agrava cuando la carretera les quitó el último trabajo que tenían: el pasar en balsas, lanchas y hasta en barco y en plataforma, a quienes tenían la necesidad de cruzar el río rumbo al sur.

La construcción religiosa forma un conjunto con los basamentos de origen prehispánico, atestiguando la historia de la población.

Historia regional

No es mucha la información que se tiene particularmente de la época colonial; sin embargo tratemos de ubicar al pueblo de Mezcala en el contexto histórico regional, aunque sea en forma general.

CARÍTONES



CONVENTO AGUSTINO DE TLAPOA, 1586

ESPAÑANAS



CONVENTO AGUSTINO DE TLAPOA, 1586

TIPOLOGÍA MONACAL, MODERNA AGUSTINO

A partir de 1525, los frailes franciscanos incursionan desde Cuernavaca hasta la ribera del Balsas y sus afluentes, lo que en ocasiones impedían el regreso hasta pasada la temporada de lluvias, tiempo que ocupaban en bautizar y evangelizar a los pobladores. En 1536, segundo año de evangelización de los agustinos, tienen como encomienda la fundación del convento de Tlapa, desde donde se internan hacia Chilapa, fundan el convento y se dirigen hacia el norte. En Tepacoacuilco inician un gran convento que muy pronto queda sin concluir. En 1545, Mezcala es visita de este convento. En 1556, Iguala es centro importante, por lo que es convertido en Corregimiento, teniendo como sujetos a "un gran número de pueblos sobre ambas márgenes del río Mezcala o Balsas..." (Gerhard, 1972, 88); es de suponer que el pueblo de Mezcala es sujeto de Iguala, y que la noticia sobre una temprana secularización tiene que ver con el hecho de que Iguala es centro de la región minera, y que las minas son de interés de la Corona que prefiere clérigos seculares en los que confía.

En 1580, Zumpango del Río aparece como población importante haciendo frontera entre la Diócesis de Tlaxcala y Arquidiócesis de México; Mezcala parece depender de Zumpango, aunque no está muy claro. A finales de 1610 y principios de 1611, el Obispo Fray Alonso de la Mota y Escobar, recorre la región oriental de Guerrero, de los agustinos, sin cruzar el antiguo camino de Acapulco, ni los cauces del río Balsas y sus afluentes, seguramente a causa de las dificultades producidas por las aguas, aunque era tiempo seco, o porque al otro lado del camino era región minera y no había clérigos regulares. (1)

El siglo XVIII es el auge de la región minera; las poblaciones que dependen de las minas se enriquecen y construyen ricos templos, mientras las que viven de los produc-

tos del campo, subsisten precariamente desatendiendo el mantenimiento y construcción de iglesias. A partir de 1776, una reorganización económica a cargo de la nueva familia reinante, los Borbones, modifica las condiciones y vuelve a surgir la producción agrícola y con ella la construcción y mantenimiento de los templos a cargo de las autoridades civiles. Es el tiempo de la Ilustración y el estilo Neoclásico tiene diferentes expresiones en la construcción a cargo de los académicos de la naciente Academia de Arquitectura, que por otro lado terminan los templos sin considerar la unidad del edificio, despreciando lo viejo (el obispo Palafox ordena quemar los "feos" retablos barrocos, llenos de hejerías). De esta manera, las construcciones se terminan con elementos añadidos, aunque profesionalmente hechos.

En 1802, la iglesia de Iguala está en ruinas, para la cual se presenta un proyecto de reconstrucción, al parecer integrando lo nuevo a lo existente. En 1856, el archivo de Tepacoacuilco incluye a Mezcala; en esta fecha se construye una nueva fachada para el templo de Tepacoacuilco, sobrepuesta a la del siglo XVII; la nueva fachada incluye la terminación de la torre en forma armónica.

Así, en la región encontramos que los templos han sido terminados en diversas épocas, lejanas y recientes; y en casi todas, los nuevos elementos reflejan las condiciones materiales y tecnológicas de su tiempo y en muchos se prescinden de la unidad arquitectónica.

Condiciones actuales del templo

El conjunto está formado por un predio con árboles frutales —no existe el atrio— y la iglesia. Esta es una construcción de una sola nave, con su torre inconclusa, desplantada sobre los antiguos basamentos piramidales prehispánicos, cuyos desniveles se conservan casi totalmente. La construcción

ESPAÑANAS



CONVENTO AGUSTINO DE TLAPOA, 1586

LA TORRE ES DE SU TIPO. FACHADA DE MEZCALA SIGLO XVI. CONTEMPORANEO SIGLO XVI. CONTEMPORANEO SIGLO XVI.



ANEXIÓN DEL TEMPLO DE MEZCALA SIGLO XVI, 1776



Mezcala, Guerrero

Rafael Gutiérrez Y.

Se trata de una población ribereña del río Balsas en el cruce con la carretera México-Acapulco, entre las poblaciones de Iguala y Zumpango. Su precaria economía lo hace semejante a la gran mayoría de nuestras poblaciones regionales, afectada sí, por la presencia de los paseantes que frecuentan el puerto de Acapulco. Tiene una vegetación deprimida que se mejora a la orilla del río.

La arquitectura habitacional es una mezcla de materiales y tecnologías propias y extrañas, en un proceso de cambio por sustitución. La arquitectura religiosa comprende únicamente el templo dedicado a San Cristóbal, fundado al parecer por los religiosos agustinos sobre un terreno evangelizado por franciscanos, cuando éstos se impulsaban hacia el mar en busca del paso hacia las Indias. Esta visita, al parecer fue pronto abandonada por los agustinos, sea por falta de frailes o porque la influencia de la zona minera la puso en manos de los clérigos seculares, guardianes más bien de los intereses de la Corona.



CONSTRUYENDO EN EL SIGLO XVII

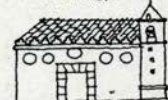


EL DISEÑO Y LA EJECUCIÓN DE LA FACADA Y LA TORRE SON DE UN PERIODO POSTERIOR AL DEL CONVENIO DE 1556

CATEDRAL DE MEZCALA (1556)



CATEDRAL DE MEZCALA (1556)



La construcción quedó sin terminar posiblemente a causa del abandono de los frailes o porque se redujo la mano de obra por la explotación intensiva de las haciendas mineras, o porque las condiciones se hicieron mas apremiantes para la población con el decaimiento del río, su fuente de subsistencia. Este decaimiento se agrava cuando la carretera les quitó el último trabajo que tenían: el pasar en balsas, lanchas y hasta en barco y en plataforma, a quienes tenían la necesidad de cruzar el río rumbo al sur.

La construcción religiosa forma un conjunto con los basamentos de origen prehispánico, atestiguando la historia de la población.

Historia regional

No es mucha la información que se tiene particularmente de la época colonial; sin embargo tratemos de ubicar al pueblo de Mezcala en el contexto histórico regional, aunque sea en forma general.



ESPAÑANAS



CONVENIO AGUSTINO DE TEPECOACUILCO

TIPOLOGÍA MONACAL, MODERNO AGUSTINO

A partir de 1525, los frailes franciscanos incursionan desde Cuernavaca hasta la ribera del Balsas y sus afluentes, lo que en ocasiones impedían el regreso hasta pasada la temporada de lluvias, tiempo que ocupaban en bautizar y evangelizar a los pobladores. En 1536, segundo año de evangelización de los agustinos, tienen como encomienda la fundación del convento de Tlapa, desde donde se inteman hacia Chilapa, fundan el convento y se dirigen hacia el norte. En Tepecoacuilco inician un gran convento que muy pronto queda sin concluir. En 1545, Mezcala es visita de este convento. En 1556, Iguala es centro importante, por lo que es convertido en Corregimiento, teniendo como sujetos a "un gran número de pueblos sobre ambas márgenes del río Mezcala o Balsas..." (Gerhard, 1972, 88); es de suponer que el pueblo de Mezcala es sujeto de Iguala, y que la noticia sobre una temprana secularización tiene que ver con el hecho de que Iguala es centro de la región minera, y que las minas son de interés de la Corona que prefiere clérigos seculares en los que confía.

En 1580, Zumpango del Río aparece como población importante haciendo frontera entre la Diócesis de Tlaxcala y Arquidiócesis de México; Mezcala parece depender de Zumpango, aunque no está muy claro. A finales de 1610 y principios de 1611, el Obispo Fray Alonso de la Mota y Escobar, recorre la región oriental de Guerrero, de los agustinos, sin cruzar el antiguo camino de Acapulco, ni los cauces del río Balsas y sus afluentes, seguramente a causa de las dificultades producidas por las aguas, aunque era tiempo seco, o porque al otro lado del camino era región minera y no había clérigos regulares.

(1) El siglo XVIII es el auge de la región minera; las poblaciones que dependen de las minas se enriquecen y construyen ricos templos, mientras las que viven de los produc-

tos del campo, subsisten precariamente desatendiendo el mantenimiento y construcción de iglesias. A partir de 1776, una reorganización económica a cargo de la nueva familia reinante, los Borbones, modifica las condiciones y vuelve a surgir la producción agrícola y con ella la construcción y mantenimiento de los templos a cargo de las autoridades civiles. Es el tiempo de la Ilustración y el estilo Neoclásico tiene diferentes expresiones en la construcción a cargo de los académicos de la naciente Academia de Arquitectura, que por otro lado terminan los templos sin considerar la unidad del edificio, despreciando lo viejo (el obispo Palafox ordena quemar los "feos" retablos barrocos, llenos de hejeras). De esta manera, las construcciones se terminan con elementos añadidos, aunque profesionalmente hechos.

En 1802, la iglesia de Iguala está en ruinas, para la cual se presenta un proyecto de reconstrucción, al parecer integrando lo nuevo a lo existente. En 1856, el archivo de Tepecoacuilco incluye a Mezcala; en esta fecha se construye una nueva fachada para el templo de Tepecoacuilco, sobrepuesta a la del siglo XVII; la nueva fachada incluye la terminación de la torre en forma armónica.

Así, en la región encontramos que los templos han sido terminados en diversas épocas, lejanas y recientes; y en casi todas, los nuevos elementos reflejan las condiciones materiales y tecnológicas de su tiempo y en muchos se prescinden de la unidad arquitectónica.

Condiciones actuales del templo

El conjunto está formado por un predio con árboles frutales —no existe el atrio— y la iglesia. Esta es una construcción de una sola nave, con su torre inconclusa, desplazada sobre los antiguos basamentos piramidales prehispánicos, cuyos desniveles se conservan casi totalmente. La construcción

ESPAÑANAS



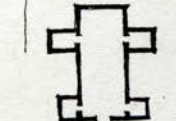
EN LA VEGETACIÓN DEL RÍO DEL BALSAS SE VE LA UNIÓN DE LOS DOS PERIODOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA FACADA Y LA TORRE EN UN PERIODO POSTERIOR AL DEL CONVENIO DE 1556



LA TORRE SE CONSTRUYÓ EN UN PERIODO POSTERIOR AL DEL CONVENIO DE 1556

APROXIMACIÓN DEL TEMPLO DE MEZCALA, 1776

DIVERSIFICACION ACADÉMICA



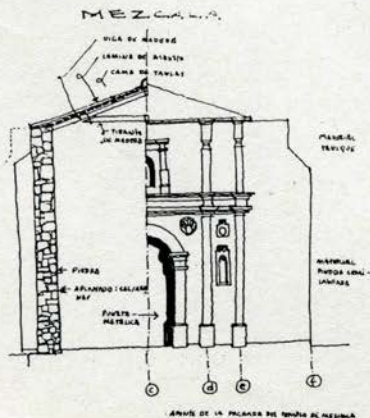
EN EL SIGLO XIX EL ARBO-
RIZADO DENOTA LAS FORMAS
CLÁSICAS Y DISCREPANCIA ES-
CANAS FRENTE LA TRADICION
BENTICA EN SUSTRACION
CON LA FORMA.



LA FUNCION DE LAS
IGLESIAS ES DEMONSTRAR
GOND EMPESON DE LA
PROPIA IDEOLOGIA DEL
SIGLO. AL ACOMODAR
DE LA ARQUITECTURA DEL
SIGLO XVIII EN EL SIGLO
XIX, SE VE LA TENDENCIA
A LA MODERNIDAD.

RESTAURACION DE LA
IGLESIA DE MEXICALTIC
(Colegio de Arquitectura, 1974, 7-64)

es de piedra y parcialmente de tabiques, pegados con argamasa para formar muros que delimitan el espacio; tiene contrafuertes, unos terminados y otros sin terminar, unos originales y otros añadidos según las necesidades para el mantenimiento de la estructura; en el muro norte, le añadieron protecciones achaflanadas al pie del mismo, para protegerlo de la humedad. Sobre el inicio de torre, construyeron recientemente un "campanario" desproporcionado y sin integración a la fachada. En el muro norte, por el interior y a la altura del ábise, hay un inicio de columna adosada o pilastra con su cornisa corrida hasta el muro posterior, intento de hacer el arco toral del ábise, seguramente para techar con bóveda de arco. El techo es de láminas de asbesto, sobre tablas soportadas por vigas que equilibran sus esfuerzos mediante tirantes de madera. Recientemente fueron cambiadas las puertas substituyéndolas por otras de hierro.

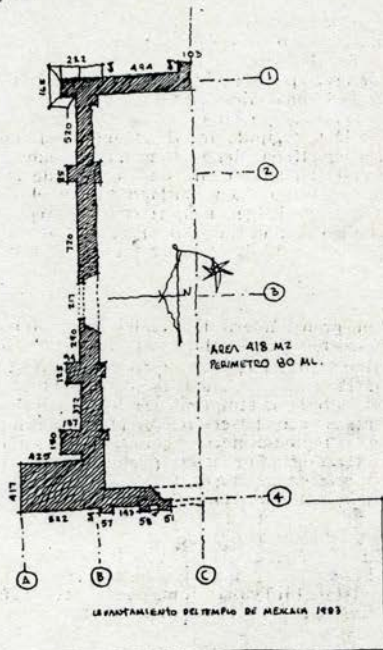


Criterios de la restauración

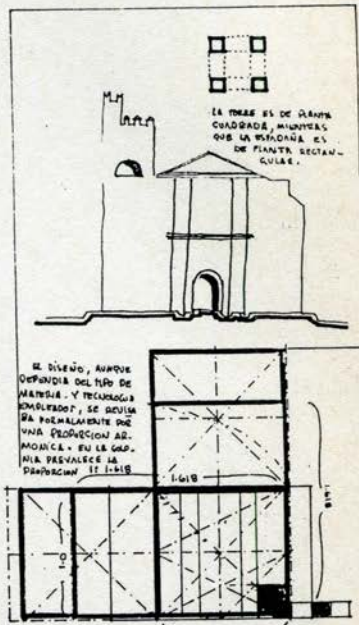
Se tratará de superar la contradicción entre la conservación del carácter histórico de la construcción y su puesta en uso dentro de los marcos del actual sistema social, buscando identificar los intereses de la comunidad con las condiciones del desarrollo actual.

Se buscará hacer una aplicación práctica condicionada a la región y a la localidad, de los principios y técnicas vigentes de la restauración.

En el momento del contacto, y particularmente con la llegada de los frailes, las construcciones no tienen una forma definida; resultan de las propias experiencias recortadas o copiadas de los libros. En la segunda mitad del siglo XVI, creadas las condiciones, se desarrollan tipologías generales con modalidades propias: los agustinos desarrollan la espadaña o los garitones para las campanas o para rematar la construcción, mientras que los dominicos hacen pesadas torres; se desarrollan tipologías especiales: una nave, dos, tres, etc. El siglo XVIII es el auge de la riqueza, el barroco se expresa como una tipología general que tiene sus propias modalidades limitadas por su mayor economía. El siglo XIX, ve el surgimiento del Neoclasicismo, promovido por la recién fundada Academia de Arquitectura; entonces las construcciones se terminan sin considerar lo anterior, y con interpretaciones profesionales pero muy diversas; lo que importa es cuan "ilustradas" estén, i.e., cuan al día, aunque apesar de que no se integren.



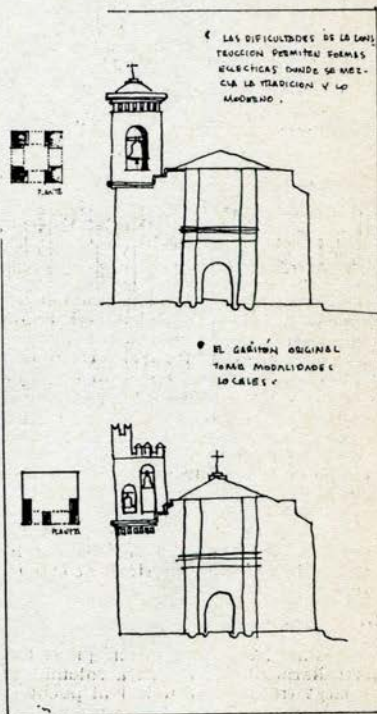
Actualmente el criterio consiste en no imitar el original; si existe información para terminarlo, se puede hacer, pero sino la hay, es preferible adoptar un elemento propio de nuestro tiempo. En el caso de la techumbre, hay elementos; en el caso de la torre no los hay, de manera que la techumbre conserva la forma conocida, mientras que la torre



puede llevar a una conforme a la arquitectura regional, o bien una nueva.

¿Qué se propone?

El problema fundamental consiste en substituir la techumbre y terminar la torre; los demás aspectos son aleatorios.





- UNA PROPUESTA "ECLECTICA" DE TORRE CONSIDERANDO LA TRADICION REGIONAL Y LAS POSIBILIDADES TECNICAS ACTUALES - LA TECHUMBRE CON SERVA LA FORMA MEDIANTE UNA TECNOLOGIA ACTUAL.

Se consideran como condiciones la estabilidad, la facilidad de mantenimiento y la funcionalidad de sus espacios, derivados de sus condiciones físicas y de funcionamiento.

En relación a la torre, es tradición regional el uso de torres achaparradas como resultado de tales condiciones y del tipo de material y tecnología aplicada; el cambio de forma deberá estar condicionado al cambio de los materiales y las tecnologías.

En relación a la techumbre, las construcciones pasaron por el siguiente proceso: techo de dos aguas, techo de terrado, bóveda de cañón con piedra o barro cocido y argamasa y finalmente el uso de agregados: cemento, arena y grava con refuerzo de acero, materiales que permiten reproducir diversas formas.

Considerando lo anterior se propone: para la torre, la forma de la espadaña y el garitón, formas desarrolladas para las construcciones agustinas. Su adecuación se hará "in situ", diseñando una proporción armónica ("áurea"), usando material pétreo labrado con cara, o natural aplanado. Para la techumbre, una trabe piramental que sirva de "patín" de una losa de concreto (2) aparente, de dos aguas, volada hacia el exterior para proteger los muros; el acabado interior se hará con pintura de color claro, considerando que no existen pinturas murales, pudiendo colocar un lambrín rojo cinabrio, sobre aplanado reciente; a la fachada, una vez limpia, se le aplicará un aplanado delgado, enlucido, sobre el material de barro, pintándolo de color claro y dejando la piedra labrada aparente; en los muros laterales y posterior se aplicará un elucido de protección.

(1) Kubler 1983, 623. Dice que este convento se funda en 1545 y que es abandonado en 1563 "por razones desconocidas".

Cita: Grijalva crónicas...p.238; Garces crónica...237; Roman República de India 11,251 754.

(2) Se modifica una bóveda de cañón.

La herencia del barroco en México

Antonio Toussaint

Las luchas religiosas, que — a consecuencia de la reforma desgarran el Norte y el Centro de la Europa del siglo XVI, paralizan toda la actividad artística en esas regiones, en notable contraste con la registrada en otros países, como Italia y España, que permanecen fieles a Roma y en los cuales la vida del espíritu adquiere un nuevo desarrollo bajo la dirección de la compañía de Jesús. Se asiste a un florecimiento de todas las artes y, en particular de la arquitectura, disciplina indispensable en la erección y decoración de los centros de devoción que surgen por todas partes, como muestra evidente de la pujanza de la contrarreforma.

Por otra parte, la España de la época, católica e imperial, en el pináculo del poderío político y económico, necesitaba de edificaciones suntuosas para albergar, no solo santuarios, conventos y seminarios, sino también palacios, universidades y toda suerte de construcciones civiles, tanto públicas como privadas. Se adapta, aunque un resabios góticos y mudejares, el estilo renacentista y florece el llamado plateresco que ofrece manifestaciones tan excelsas como la fachada de San Esteban, en Salamanca, o

los edificios de la universidad de Alcalá de Henares. Sin embargo, hacia mediados del siglo, surge en la península un nuevo estilo que rompe con muchos de los cánones establecidos: el impuesto por el arquitecto Juan



de Herrera, de quien toma su nombre. Su obra ejemplar es el Escorial ese palacio monasterio de monumentales proporciones y austera severidad, tan de acuerdo con el carácter del monarca para quien fuera construido.

Ahora bien, tanto el estilo renacentista, cuanto el plateresco y el herreriano, no dejaban de resentir el predominio del clasicismo Greco-Romano cuyas normas seguían influyendo en el ánimo de los arquitectos de la época; y tanto, que algunos de los grandes maestros, como Miguel Ángel, se sentían oprimidos por la severidad de las viejas reglas que cortaban el vuelo a tantas posibilidades como las que ofrecía el Auge de la construcción generado por la contrarreforma: se hacían imperativas, con el esplendor del catolicismo de la época, demostraciones fastuosas tendientes a despertar fuertes emociones. Gracias a esos maestros surgen formas artísticas que evolucionan se apartan del clasicismo, y crean un nuevo estilo al que se le había de dominar el barroco.

Y, ¿Por qué barroco? Por qué barroco está tomado del Francés: Baroque, palabra que



significa "Extravagante" y se usa como adjetivo aplicado a las perlas irregulares, que, a su vez se deriva de la lengua Portuguesa:

Barroco (Berrueco) "Peñasco Granítico", "Perla Irregular". Expresión de origen incierto, quizá, prerromano o tal vez del Latín *Verruca*.

Perla irregular, término que describe muy bien el nuevo estilo que rompe con las formas tradicionales y que, sí presenta evidentes exageraciones de la línea y del volumen, cumple, sin embargo, con el cometido de expresar una intensa vitalidad en todas las manifestaciones artísticas, entre las últimas, ninguna mejor que la arquitectura, muestra, el modo de ser, pensar y vivir en los países católicos del siglo XVII.

El barroco es esa **Perla Irregular** que nos deslumbra con su oriente y exotismo, del cual brotan formas grandiosas, masas monumentales, relieves de sorprendente fantasía; se quebrantan las normas de lo clásico y los decorados se tornan libres y atrevidos; la estructura misma adquiere perfiles de dramático dinamismo; las columnas olvidan su función de soportes y se nos ofrecen retorcidas en espirales que se proyectan al infinito, haciendo gala de su riqueza meramente decorativa.

Originario de Italia, el barroco se difunde por Europa con rapidez extraordinaria y, a través de España, llega al nuevo mundo, en donde alcanzará un desarrollo impresionante. El barroco en México nos ofrece, al principio, ejemplos de relativa sobriedad con influencia de los modelos españoles o italianos y que, si aún respetan los cánones clásicos, ya dejan estropear la libertad del nuevo estilo. Ejemplo: característicos lo son las portadas de San Lorenzo, San Bernardo y San Jerónimo, en la Ciudad de México; los templos de Santa Rosa y de la Santísima en Puebla; el de Santa Clara, en Querétaro; el de San José, en Oaxaca, y el de las Capuchinas, en Morelia.

Al igual que la España del siglo XVI que mostraba su opulencia a través de expresiones artísticas, la Nueva España de los siglos XVII y XVIII encuentran en la arquitectura, ya religiosa, ya civil, la manera de hacer patente la riqueza del país, la nobleza de los proceres, la magnanimidad de los creyentes y no escatiman ni tiempo ni dinero en la decoración de palacios, conventos y templos.

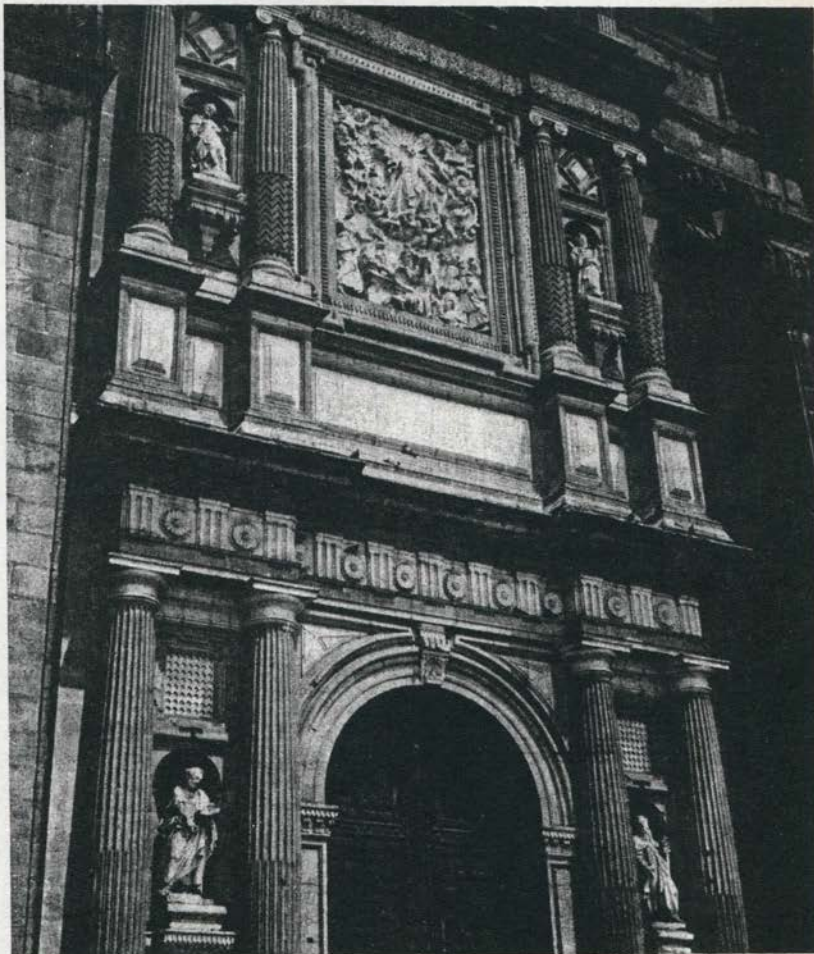
La caprichosa fantasía de criollos, mestizos e indígenas, seducida por las libertades

del barroco, se lanza a una labor colosal de la que dan fe los múltiples monumentos que todavía engalanan muchas poblaciones del país, dejándonos una herencia de tal importancia que amerita una concienzuda revalorización de lo que significa dentro del patrimonio artístico nacional.

A fines del siglo XVII, en los umbrales del siglo de oro de la cultura Novohispana, aparece, tras el barroco sobrio de los comienzos, el espléndido "Barroco Rico" que yo llama-

"Perla Irregular" permiten que se conjunquen los elementos característicos del estilo importado, con las retorcidas semicolumnas de origen típicamente maya.

Opulencia y riqueza que alcanzan su apogeo, a mediados del siglo XVIII, con esa exageración que se conoce como "Barroco Exuberante" y que algunos autores designan como "Ultrabarroco": la Catedral de Zacatecas, el Templo de Santa Mónica, en Guadalupe, o la extraordinaria capilla del Rosa-



ría "Barroco Mexicano", pues reviste características que le hacen diferir por completo de los modelos Europeos y que son tan exclusivas que solo las observamos en las construcciones de la Nueva España. Ciertamente que es un barroco rico y prueba de ello, entre innumerables ejemplos, lo son esos retablos de refinado lujo y exquisito buen gusto como los de la capilla de los Siete Príncipes, en la Catedral de México, y los de la capilla Doméstica del Noviciado jesuita de Tepoztlán, las portadas de Santo Domingo y de la Profesa, en la Ciudad de México, o la portentosa fachada de estuco en pátina rosa del santuario de Jesús Nazareno, en la morelense población de Tepalcingo; exponente, este último, en que la libertad de la

rio, anexa al Templo de Santo Domingo en Puebla, barroco exuberante que, cuando se suma a la fantasía desbordada del arte popular, alcanza niveles de verdadera locura como en Tonantzintla, Tlacolula y Tlacoahuaya, o en la capilla del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo en Oaxaca. Aquí la escultura la ebanistería y la pintura, ingenua pero deliciosamente trabajadas, nos hacen sentir el vértigo al contemplar bóvedas, arcos, muros y pilastras en un conjunto único y fabulosamente variado en el que se confunden los evangelistas en sus pechinas, con los ángeles y querubines, mascarones, flores y frutos, volutas y roleos; formando un vergel en policromía de vivos colores fileteados con el brillo del oro bruñido.

Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca

Guadalupe Martínez Donjuán

A finales del mes de febrero del año en curso, se nos comunicó que con maquinaria pesada estaban saqueando un sitio arqueológico en el municipio de Copalillo, Guerrero. Al inspeccionar el lugar, en el cual aún encontramos a los dos "jefes de campo" de los saqueadores, nos percatamos por las huellas del saqueo y por los materiales dejados en los escombros —cerámica y bloques de piedra— de la gran importancia de éste. A principios del mes de abril se iniciaron los trabajos de rescate arqueológico con la finalidad de determinar la relación de los bloques esculpidos en piedra con la arquitectura que aparecía en una parte de la pared que dejaron expuesta los saqueadores.

El trabajo no ha sido concluido, y aunque el presente volumen ya se encontraba en prensa, decidimos, por la importancia del hallazgo, redactar esta breve noticia con objeto de dar a conocer los principales puntos de éste.

El sitio es conocido como El Rincón, aunque su nombre prehispánico parece haber sido Teopantecuanitlán —lugar del Templo de los Tigres o de los Leones—. Forma parte de una ladera cercana al río Mezcala en su paso por el municipio de Copalillo. El terreno es árido con vegetación semidesértica y la temperatura a la sombra rebasa los 40 grados en los meses de marzo a mayo (fig. 1, a).



Fig. 1. a. Vista general del sitio hacia el poniente; b el Monolito 1 al ser levantado. Al fondo el Monolito 2 y varios bloques rectangulares in situ.

La zona arqueológica, compuesta por un recinto —y un área habitacional, se encuentra cubierta por dos y tres metros de relieve de sedimento de erosión y deslave. Las paredes interiores del recinto están construidas con bloques de piedra caliza unidos a hueso y miden 19.00 metros de largo por 14.20 metros de ancho. Las paredes exteriores están terminadas con aplanado de tierra amarilla

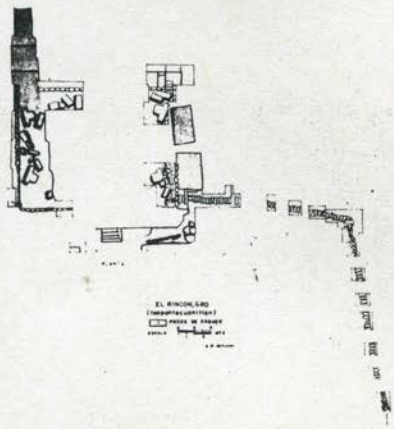


Fig. 2. Croquis del recinto, mostrando el lugar donde se encontraron los monolitos y el canal de desagüe.

sobre un muro sencillo de piedra de río. En este lado existen huellas de construcciones y adosamientos posteriores.

En el interior del recinto se encontraron cuatro monolitos, dos junto a la pared este y dos junto a la oeste colocados en forma simétrica cerca de las esquinas. El recinto posiblemente contaba con dos accesos, uno en la esquina SE y otro en la SW, de los cuales el primero fue destruido por el saqueo y del segundo se encontraron tres escalones de piedra. En las esquinas NE y NW se inician dos canales de desagüe con dirección a E y W respectivamente. Parte del primero también fue destruido por el saqueo y el segundo explorado con calas alternas, gira al norte a 20 m de su inicio para terminar en la parte más baja de la ladera, a 45 m de su salida (figs. 2 y 3).

Los monolitos miden de 1.40 m. a 2.20 m. de largo; de 1.15 a 1.50 m. de alto y de 0.70 a 0.90 m. de ancho, y su peso varía de 2.5 a 3.0 toneladas. Tienen la forma de una T invertida, en la que la parte vertical fue aprovechada en sus cuatro caras para tallar la cabeza y la horizontal en su lado anterior para tallar el torso y los brazos de cada personaje (figs. 4 y 5).

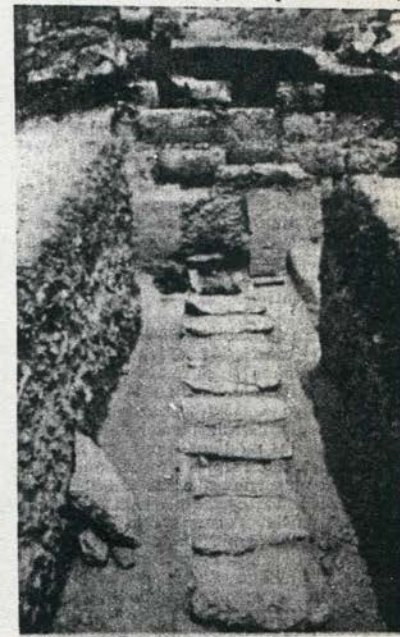
Los monolitos se encontraron caídos (fig. 1, b), con el relieve principal hacia abajo, encima de lo que fue el piso del recinto. Junto a ellos había varios bloques rectangulares sin decoración y de gran tamaño (fig 6, b). Sobre éstos existen dos posibilidades: que los monolitos hubieran estado empotrados o encima de la pared y los bloques rectangulares formarían parte de ésta, o que los monolitos estuvieran colocados en altares exentos, construidos con bloques rectangulares y situados en el piso del recinto.

Los cuatro monolitos, salvo en algunos elementos que se discutirán en un trabajo posterior, presentan el mismo diseño. En la cara anterior un rostro típicamente olmeca de acuerdo a las características y rasgos ya señalados por Covarrubias (1946: 153-179): la

boca en forma "ajaguarada", los ojos almendrados —en este caso las pupilas no están incisas, sino hundidas en forma cóncava— y el cuerpo grueso y rechoncho. Rasgos que también han sido ratificados por Pina Chán (1964) y en forma muy detallada por Joralemon (1971).

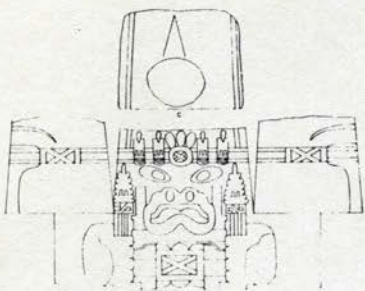
Otros elementos que confirmarían el estilo Olmeca de los monolitos, de acuerdo a los autores citados, serían el pectoral de bandas cruzadas —la cruz de San Andrés— que se repite en la banda que ciñe la cabeza, tanto en la frente como en los lados. Es importante enfatizar que los objetos que portan en las manos, son similares a los identificados como antorchas o centros dentro de la iconografía Olmeca (Covarrubias, op. cit. lam. 3; Cervantes, 1969: 37-51).

Sin embargo, en los rasgos del rostro no están presentes las cejas, que generalmente tienen la forma que se ha dado en llamar "flameada". En este caso es posible que el equivalente de las cejas sean los motivos centrales de la banda frontal, situados directamente encima de los ojos. Estos diseños tienen un significado más amplio, quizá relacionados con la agricultura, ya que cada elemento vertical, en su parte inferior,



tiene una especie de "ojo estelar" y "ojo acuático" que podría representar el agua que cae o lluvia, mientras que el elemento de la parte superior estaría representando una semilla o la germinación de una planta. En la cara posterior del monolito hay un motivo que quizá tenga un significado vegetal (fig. 6, a).

Sobre la cabeza existe una protuberancia de forma circular realizada unos 7 cm., y detrás de ella una V. incisa que en cierta



Monolito 1, desarrollo del motivo: (a) cara anterior, (b) cara posterior, (c) parte superior de la cabeza

medida recuerda la hendidura presente, tanto en escultura monumental —la pieza de Ojo de Agua en la Costa de Chiapas (Navarrete: 171: 66-82) o de la del Dios jaguar de San Martín: Veracruz (Medellín, 1968: 9-16)— como en piezas de lapidaria, ejemplificadas en el pectoral de serpiente verde de la Costa del golfo (Covarrubias, op. cit., fig 23). Todas las piezas mencionadas tienen la hendidura en la parte posterior de la cabeza, y no sobre la frente que es lo más común.



Revisando la Escultura Monumental Olmeca de De la Fuente (1973), no encontramos ninguna pieza de forma semejante —T invertida— a los monolitos de Teopantecuitlán. En cambio la forma del rostro y el hecho de estar esculpido en un bloque integrado con arquitectura, podría tener semejanza con el monumento 4A de Tzutzuculi en la Costa de Chiapas (Navarrete, 1977, lám. 2a) y estilísticamente se parece al Monumento 15 de La Venta, Tabasco (Drucker: 1952: fig. 54, lám. 64).



Monolito 1, desarrollo del motivo: (a) cara anterior, (b) cara posterior, (c) parte superior de la cabeza

A pesar que desde los años cuarentas se había insistido en la presencia Olmeca en el Estado de Guerrero (Covarrubias, 1946), principalmente por el hallazgo de pequeñas figurillas y otros objetos de lapidaria, los cuales resumió Otto Schöndube (1968), hasta ahora no se habían encontrado ejemplares monumentales de esta cultura. Una estela temprana encontrada en San Miguel Amuco (Grove y Paradis 1971: 95-102), aunque olmecoide, parece afiliarse estilísticamente más con el llamado arte de Izapa (Quirarte, 1973), como lo señalaría el pico hacia abajo o ganchudo del yelmo que lleva el personaje. En cambio los cuatro monolitos de Teopantecuitlán, vienen a constituir el mejor ejemplo monumental del arte Olmeca en el Occidente.

BIBLIOGRAFIA

- CERVANTES, Ma. Antonieta.
1969 "Dos elementos de uso ritual en el Arte Olmeca". Anales, 1967-1968. Tomo I. Séptima época. INAH. México.
- COVARRUBIAS, Miguel.
1946 "El Arte Olmeca o de-La Venta Cuadernos Americanos, Vol. 4, Año 4, México.
- DE LA FUENTE, Beatriz.
1973 Escultura Monumental Olmeca. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.
- DRUCKER, Philip.
1952 La Venta Tabasco a Study Olmeca Ceramics and Art. Bulletin 153, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology.
- GROVE, David y Louise PARADIS
1972 An Olmeca stela from San Miguel, Guerrero". American Antiquity, V. 36 No. 1.
- JORALEMON, Peter David.
1971 A Study of Olmec Iconography, Studies in Pre-Columbian Art an Archaeology, No. 7., Dumbarton Oaks, Washington.
- MEDELLIN Zenil, Alfonso.
1968 "El Dios jaguar de San Martín" Boletín 33, 2a. época, INAH. México.
- NAVARRETE, Carlos.
1974 "Algunas piezas Olmecas de Chiapas y Guatemala". Anales de Antropología, V. VIII, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.
1977 "Aportaciones de la Iconografía Post-Olmeca del Altiplano Central de Guatemala" Anales de Antropología, V. XIV, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.
- PINA CHAN, Román y Miguel COVARRUBIAS
1964 El pueblo del jaguar Dos Olmecas Arqueológicos. Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología. INAH. México.
- QUIRARTE, Jacinto.
1973 El Estilo Artístico de Izapa, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.

Notas del campo

Del "Tepexihue" y del "Motitixi", dos formas de compartir la comida

Miguel Morayta.

El propósito de estas NOTAS DE CAMPO es el de motivar un mayor entendimiento de la cultura campesina y con esto ayudar al acercamiento entre los grupos rurales y urbanos.

En ésta ocasión, me voy a referir a dos maneras en que ciertos campesinos del oriente del estado de Morelos comparten su producción, el "tepeixihue" y el "motitixi".

El primero se trata de la repartición que hace el dueño de una res a los que le ayudan a destazarla. Es costumbre que cuando alguna vaca, toro o novillo se muere por cualquier razón que no sea enfermedad, el dueño reúne a parientes y amigos para ir por ella. Generalmente, son las costillas las que se reparten entre las gentes que ayudaron en descuartizar y acarrear las piezas. A la carne regalada se le llama "tepeixihui" refrescos y aguardiente acompañan por parte del dueño toda la manobra. El ejemplo de esta ayuda mutua, muestra una forma de convivencia muy importante dentro de la vida campesina, la reciprocidad.

El "motitixi" es una forma a veces casi simbólica de redistribuir parte de la producción. Esto consiste en que una vez que el grueso de las cosechas han sido levantadas, se deja que cualquiera vaya a juntar algo de lo que quedó. La gente entra a las parcelas y van recogiendo aquí y allá mazorcas, jitomates, cacahuates y lo que se hallen. Aunque sea poco, algo se ayudan las familias más necesitadas. No falta quien vaya a "motitizar" antes que los dueños de las siembras cosechen. Si la merma no es mucha y la familia es de las más pobre, hay cierta benevolencia. A los que se dedican a robar la producción de los campos. Bien cosechándolos a escondidas o bien como voraces intermediarios no les toca benevolencia, les toca otra cosa.



La formación del arquitecto restaurador

Juan Antonio Siller y Jaime Abundis

(Primera de dos partes)

Introducción

Queremos aprovechar la oportunidad de este foro de divulgación, para presentar lo que consideramos que podría ser el perfil profesional y la formación del arquitecto restaurador, sobre todo por el interés que hemos podido sentir de algunos de nuestros colegas arquitectos y del propio Colegio de Arquitectos de Morelos, para la capacitación del gremio en materia de conservación y restauración de nuestros monumentos históricos, principalmente en los existentes en el propio estado, por ser este nuestro campo de acción profesional más inmediato.

La motivación surgió a raíz de un ciclo de conferencias sobre restauración, impartidas el año pasado en el Centro Cultural Universitario y organizadas por el propio Colegio de Arquitectos y personas interesadas en la defensa y protección del patrimonio cultural de Morelos, que alarmados por la constante destrucción de nuestros valores y de nuestras ciudades, hicieron este primer foro. Participaron especialistas sobre diversos temas, algunos de ellos invitados y otros miembros de nuestra comunidad morelense. Posteriormente durante nuestro contacto con estos colegas en diversas obras de conservación, se siguió comentando el interés por parte de muchos de ellos, para formar un primer curso introductorio de "diplomado" que sirviera de punto de partida a un curso de especialización, actualización, cursos o hasta una maestría en conservación y restauración de monumentos y sitios históricos.

Creemos que esta idea sería muy bienvenida por muchos de los arquitectos y personas que participan directamente o indirectamente en la defensa y protección de nuestro acervo cultural de Morelos. Dicho proyecto debería tener su sede en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Morelos, en donde tuvieron su origen hace ya algunos años, diversos proyectos académicos para llevar estas ideas en la propia enseñanza, experiencia desarrollada por algunos de sus maestros y que culminaron en proyectos de tesis sobre conservación de inmuebles y sitios históricos en Morelos.

Por tal motivo el proyecto deberá integrar a la Escuela de Arquitectura, al Colegio de Arquitectos de Morelos, a las instituciones federales y estatales competentes o relacionadas con esta actividad, como Sedue, a través de la Dirección de Sitios y Monumentos, al Centro Regional de Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con apoyo de su Sección de Monumentos Históricos y la Sección de Arqueología y otras dependencias oficiales como Obras Públicas, etc.

Esta labor de formación y capacitación permitiría crear una mayor conciencia de la preservación de los valores artísticos y culturales de nuestro pasado y que forman parte de nuestro presente.

Se presenta a consideración la experiencia de un centro de formación de arquitectos restauradores, la Escuela Nacional de Con-



Los Daurzautes de Monte Alban, Foto Juan Antonio Siller

servación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", con sede en Churubusco, México.

La primera etapa del proceso es la determinación del perfil profesional del arquitecto restaurador, es decir el enunciado llano de las actividades que deberá desarrollar, incluyendo las características indispensables a obtener en su formación especializada.

El plan de estudios es la respuesta idónea para obtener al especialista deseado; aquél se ha estructurado tomando al curso de proyectos de restauración como columna vertebral y teniendo diversos cursos de apoyo. La implementación de dicho plan exige considerar los recursos humanos (alumnos, profesores y coordinadores) y los recursos materiales (equipo e instalaciones) de que se dispone. La constante evaluación de esta ardua labor ha permitido la optimización de los cursos, al retroalimentarlos y hacer posible el señalamiento de que se están obteniendo profesionales que resolverán las necesidades planteadas por el patrimonio arquitectónico.

Al exponer nuestros objetivos y logros deseamos que se aproveche por otras instituciones con problemática similar y damos la bienvenida a cualquier sugerencia, sabedores de que distamos mucho de lo óptimo.

La preservación del patrimonio cultural del país es una necesidad incontrovertible; asegurarla y fomentarla es objetivo fundamental, lográndose solamente con el concurso de profesionales especializados. La formación de este personal no puede ser dejada al azar, sino que se ha hecho obligatorio un

proceso de enseñanza-aprendizaje idóneo y completo. Se presenta aquí un esquema didáctico enfocado a la formación de ese profesional, enunciando primero aquello que debe ser y hacer el arquitecto restaurador para, a continuación, indicar la manera de capacitario.



tamoanchan

Suplemento dominical editado

por El Nacional del Sur

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 60
Domingo 23 de Julio de 1989

Director General:

JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:

EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:

J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador Técnico:

Ramón Ramírez Ponce

Portada: Rafael Gutiérrez